

lidades: debe ser bastante rara para conservar siempre un valor verdadero; su producción y su utilización industrial deben ser sensiblemente constantes, a fin de que esté asegurada la firmeza de su valor a través del tiempo; debe ser incorruptible, a fin de poder cruzar los mares y los siglos; debe ser divisible sin pérdida de valor, a fin de prestarse a todas las transacciones. Ahora bien, los metales llamados preciosos reúnen estas cualidades, y, entre ellos, el oro a la cabeza.

¿Qué es, pues, un billete de banco? Es una pieza comercial liviana, cómoda para las grandes transacciones, y que representa oro u otra mercadería real.

¿Qué sucede cuando al lado de los verdaderos billetes de banco crea el Estado falsos billetes, que no constituyen prendas efectivas? Una comparación reciente de Jorge Valois va a hacer comprender lo que entonces ocurre. Imagínense Uds. que 10 individuos convienen en hacer un paseo campestre, comprometiéndose cada uno a llevar una botella de vino, que ha de ser vaciado en el recipiente de